

¡Honor á un país que desde el centro de la Europa atiende á la defensa del infeliz que se halla en el centro del Asia, y protege al débil contra el fuerte! Jamás me ha parecido mi patria tan bella y tan gloriosa, como cuando he encontrado los actos de su beneficencia ocultos en Jerusalem en el registro en donde se hallan escritos los ignorados padecimientos y las desconocidas iniquidades del oprimido y del opresor.

Creo que mis sentimientos particulares no me han cegado jamás hasta el punto de desconocer la verdad: alguna cosa existe que prevalece contra todas las opiniones, y esta cosa es la justicia. Si un incrédulo escribiese hoy un libro de mérito, si hiciese una buena accion y mostrase sentimientos nobles y elevados, yo como cristiano le aplaudiria con todo mi corazon. ¿Y por qué razon un incrédulo no habia de obrar de este modo con un cristiano? ¿Acaso porque un hombre vista un sayal, tenga una larga barba y lleve ceñida una cuerda, no habremos de apreciar sus sacrificios? Por lo que hace á mí, iria á buscar una virtud en las entrañas de la tierra, aunque fuese en la morada de un adorador de Wishnou ó del gran Lama, para tener la dicha de admirarla: las acciones generosas son sobrado escasas en estos tiempos para que no debamos honrarlas, cualquiera que sea el hábito con que se cubran, ora sea la túnica del sacerdote, ora el manto del filósofo.



QUINTA PARTE.

CONTINUACION

DEL VIAJE A JERUSALEN.

El dia 10 al amanecer, acompañado del fiel Alí, salí de Jerusalem por la puerta de Efraim, con el objeto de reconocer los campos de batalla inmortalizados por el Tasso. Llegados al Norte de la ciudad, entre la gruta Jeremías y los sepulcros de los reyes, abrí la *Jerusalem libertada*, y al momento me sorprendió la verdad de la esposicion del Tasso:

Gerusalem sovra due colli é posta,

D'impari altezza, e volti fronte á fronte:

Va per lo mezzo suo valle interposta,

Che tei distingue, e l'un dall'altro monte.

Fuor da tre lati ha malagevol costa:
 Per l'altro vassi é non par che si monte;
 Ma d'altissime mura, é piú difusa
 La parte piana e'ncontra Borea stesa.

La citá dentro ha lochi, in cui si serba
 L'acqua che piove, e laghi e fonti vivi;
 Ma fuor la terra in torno é nuda d'erba,
 E di fontane sterile e di vivi;
 Né si vede fiorir lieta e superba
 D'alberi, e fare schermo ai raggi estivi,
 Se non se in quanto oltra sei miglia un bosco
 Sorge d'hombre nocenti orrido e fosco.

Illa da quel lato dond' il giorno appare,
 Del felice Giordan le nobil onde;
 E dalla parte occidental, del mare
 Mediterraneo l'arenose sponde.
 Verso Borea é Betél, che alzó l'altare
 Al bue dell'oro, e la Samaria; e donde
 Austro portar le suol piovoso nembo,
 Betelem, ch'él gran parto accolse in gembro.

Nada mas claro y preciso que esta descripción; aunque se hubiese hecho en el mismo sitio no podría ser mas exacta. La selva colocada seis millas del campo, no es una invención del poeta; Guillermo de Tiro habla del bosque en donde el Tasso hizo nacer tantas maravillas. Godofredo encontró en él la madera que necesitaba para sus máquinas de guerra. Cuando yo traduzca los historiadores de las cruzadas, se verá el estudio que habia hecho el Tasso de los originales.

E'l capitano
 Poi ch'intorno ha mirato, a i suoi discendeé;
 E perché crede che la terra in vano
 S'oppugneira dove il piú erto ascende,
 Contra la porta aquilonar, nel piano
 Che con lei si congiunge, alza le tende;
 E quinci procedendo, infin la torre,
 Che chiamano angolar, gli altri fa porre.

Da quel giro del campo e contenuto
 Della cittade il terzo, o poco meno,
 Ché d'ogni intorno non avria potulo
 (Contanto ella volgea) cingerla appieno
 Ma le vie tutte, ond aver puote ajuto,
 Tenta Goffredo d'impedirle almeno,
 Ed occupar fagli opportuni passi
 Onde da lei si viene, ed a lei vassi.

Se está mirando el sitio; el campo se estiende desde la puerta de Damasco hasta la torre angular situada al nacimiento del torrente de Cedron y á la entrada del valle de Josafat. El terreno que media entre la ciudad y el campo de batalla, al pié de los muros de Solima, es el mismo que describe el Tasso. Aladino está sentado con Herminia en una torre levantada entre dos puertas, desde donde descubren los combates de la llanura y el campo de los cristianos; pues esta torre y otras varias existen todavía entre la puerta de Damasco y la de Efraim.

En el episodio de Olindo y Sofronia, contenido en el canto segundo, se hallan tambien dos descripciones de lugar muy exactas.

Nel tempio de' cristiani occulto giace
 Un sotterraneo altare; e quivi é il volto
 Di colei che sua diva, e madre face
 Quel vulgo del suo Dio nato e sepolto.

Esta es la iglesia llamada hoy *el Sepulcro de la Virgen*, la cual está en el valle de Josafat, y de ella hablo mas arriba: el Tasso, por un privilegio concedido á los poetas, coloca esta iglesia en lo interior de Jerusalem.

La mezquita en que por consejo del mágico se colocó la imágen de Nuestra Señora, es sin duda alguna la del templo:

Io lá donde riceve
 L'alta vostra meschita e l'aura e l'die
 Di notte ascési, e trapassai per breve
 Foro, tentando inaccessibil vie.

La primera escaramuza de los aventureros, el combate singular de Argante, Oton, Tancredo y Raimundo de Tolosa, se verificó delante de la puerta de Efraim. Cuando Armida llegó de Damasco, entró, dice el poeta, por el extremo del campo. En efecto, cerca de la puerta de Damasco, á la parte del Oeste, debian encontrarse las últimas tiendas de los cristianos.

La admirable escena de la huida de Herminia la colocó hácia la estremidad septentrional del valle de Josafat. Cuando la amante de Tancredo salió con su escudero por la puerta de Jerusalem, *toman del valle larga oblicua senda*, no salió, pues, por la puerta de Efraim; porque el camino que conduce de esta puerta al campo de los cruzados, pasa



por un terreno muy igual; prefirió escaparse por la puerta del Oriente, que como menos sospechosa, era la mas descuidada.

Herminia llega á un sitio profundo y solitario: *In solitaria ed ima parte.* Se detiene y manda á su escudero que vaya á hablar á Tancredo: aquel sitio profundo y solitario está muy bien marcado en lo alto del valle de Josáfat, antes de doblar el ángulo septentrional de la ciudad. Allí podia Herminia esperar con seguridad la vuelta de su mensajero; pero no sufriendolo su impaciencia, trepa á lo mas alto de la colina, y descubre á lo lejos las tiendas. Con efecto, saliendo del cauce del torrente de Cedron y caminando hácia el Norte, debia descubrirse á mano izquierda el campo de los cristianos: entonces encontramos estas estancias admirables:

Era la notte, e'l suo stellato velo
 Chiaro spiegava e senza nube alcuna;
 E gia spargea rai luminosi e gelo,
 Di vivè perle la sorgente luna.
 L'innamorata donna iva col cielo
 Le sue fiamme sfogando ad una ad una;
 E secretari del suo amore antico
 Fea i multi campi, e quel silenzio amico.

Poi rimirando il campo, ella dicea
 Oh! belle agli occhi miei tende latine,
 Aura spira da wi che mi recrea,
 E mi conforta por che m'awicchine,
 Così a mia vita combattuta e rea
 Qualque onesto riposo il ciel destine,
 Come in voi solo il cerco; e solo parmi
 Che trovar pace io possa in mezzo all'armi.

Raccogliete me dunque, e in wi si trove
 Quella pietá che mi promise Amore;
 E ch'io già vidi prigioniera altrove
 Nel mansüeto mio dolce signore:
 Ne già desio di racquistar mi move
 Col favor vostro il mio regale onore:
 Quando ció non awenga, assai felice
 Jo mi terró, se'n voi servir mi lice.

Così parla costei: ché non prevede
 Qual dolente fortuna a lei s'appreste.
 Ella era in parte, ove per dritto fiede
 L'armi sue terse il bel raggio celeste;
 Si che da lunge il lampo lor si vede
 Col bel candor che le circonda e veste;
 E la gran tigre nell'argento impressa
 Fiammeggia sì, ch'ognun direbbe: E dessa.

Como volle sua sorte, assai vicini
 Molti guerrier disposti avean gli aquati;
 E n'eran duci duo fratei latini,
 Alcandro e Poliferno, e fur mandati
 Per impedir che dentro ai saracini
 Greggie non sian, e non sian becoi menati:
 E se'l servo passó, fu perche torse
 Piú lunge il passo, e rapido trascorse.

Alcandro y Poliferno debian hallarse en corta diferencia cerca de los sepulcros de los reyes. Es sensible que el Tasso no haya descrito estas moradas subterráneas; el carácter de su génio le llamaba á pintar un monumento de esta especie.

No es tan fácil determinar el sitio donde la fugitiva Herminia encontró al pastor á la orilla del rio; pero, sin embargo, como solo hay un rio en el país, y Herminia salió de Jerusalem por la puerta de Oriente, es probable que el Tasso quiso colocar esta interesante escena á la orilla del Jordan. Convengo en que no puede concebirse que no nombráse este rio; pero debe tenerse presente que este gran poeta no hizo grau uso de los recuerdos de la Escritura, de que tantas bellezas sacó Milton.

En quanto al lago y al castillo, en donde la encantadora Armida encierra á los caballeros que ha seducido, el mismo Tasso declara que dicho lago es el mar Muerto:

Alfin giungemmo al locco, ove già scese
 Fiamma dal cielo, etc.

Uno de los mas bellos pasajes del poema es el ataque del campo de los cristianos por Soliman. El sultan marcha de noche al través de las mas densas tinieblas, porque segun la sublime espresion del poeta,

Votó Pluton gli abissi, e la sua notte
 Tutta versó dalle Tartaree grotte.

El campo es asaltado por la parte de Poniente. Godofre, que ocupá hácia el Norte el centro del ejército, advierte sobrado tarde el combate que se ha trabado en el ala derecha. Soliman no ha podido lanzarse sobre la izquierda, aunque es la que se halla mas cerca del desierto, porque hay por aquel lado barrancos muy profundos. Los árabes, emboscados durante el dia en el valle del Teberinto, salen

á favor de las sombras de la noche, y tratan de libertar á Jerusalem.

Vencido Soliman, toma solo el camino de Gaza; pero Ismeno le sale al encuentro, y le hace subir en un carro que rodea una nube. Atraviesan juntos el campo cristiano, y llegan al monte de Solima. Este episodio, admirable por otra parte, está conforme con las localidades hasta el exterior del castillo de David, junto á la puerta de Jaffa ó de Betlem; pero en lo demás hay error, porque el poeta confunde, ó quiere confundir, la torre de David con la torre Antonia, la cual estaba edificada á bastante distancia de aquel punto, en la parte baja de la ciudad y al ángulo septentrional del templo.

Cuando está uno en el sitio, cree ver á los soldados de Godofredo partir de la puerta de Efraim, volver hácia el Oriente, bajar al valle de Josafat, y dirigirse como piadosos y pacíficos peregrinos á hacer sus oraciones sobre el monte de las Olivas. Notemos que esta procesion cristiana es un recuerdo muy vivo de la pompa de las Panateneas dirigida á Eleusis en medio de los soldados de Alcibíades. El Tasso, que todo lo había leído, y que imita continuamente á Homero, á Virgilio y á los demás poetas de la antigüedad, pone aquí en hermosos versos una de las mas bellas escenas de la historia. Debemos añadir que esta procesion es por otra parte un hecho histórico referido por el Anónimo, el monge Roberto y Guillermo de Tiro.

Vengamos al primer asalto. Las máquinas están ya colocadas delante de los muros del septentrion. El Tasso es aquí esacto hasta el extremo:

Non era il fosso di palustre limo
(Che nol consente il loco) o d'acqua molle.

Esta es la esacta verdad: el foso de la parte del septentrion está seco, y propiamente es una rambla natural, como los otros que circundan la ciudad.

En las circunstancias de este primer asalto, ha seguido el poeta las inspiraciones de su genio, sin apoyarse en la historia; y como le convenia no caminar tan de prisa como el coronista, supone que la máquina principal la quemaron los infieles, y que por tanto fué preciso comenzar de nuevo los trabajos. Lo cierto es que los sitiados pusieron fuego á una de las torres de los sitiadores; pero el Tasso ha amplificado este accidente, según convenia al plan de su fábula.

No tarda en empeñarse el combate de Tancredo y Clorinda, ficcion la mas patética que salió jamás de la mente de un poeta. El sitio de la escena es muy fácil de hallar: Clorinda no puede entrar con Argante por la puerta Dorada, y de consiguiente debe encontrarse mas abajo del templo, en el valle de Siloé. Tancredo la persigue, y trábese el combate: Clorinda moribunda pide el bautismo, y Tancredo, mas desgraciado que su víctima, va en busca del agua á una fuente vecina: por esta fuente queda determinado el sitio:

Poco quindi lontan nel sen del monte
Scaturia mormorando un picciol rio.

Esta es la fuente de Siloé, ó mas bien la fuente de María, que brota tambien al pié de la montaña de Sion.

La pintura de la sequía del canto trece es quizá el trozo del poema mas bien escrito: el Tasso aquí camina á la par con Homero y Virgilio. Este trozo, trabajado con es-